

Migraciones en un proceso de integración regional: los inmigrantes del Mercosur en la Ciudad de Buenos Aires (1990-2001).

Gabriela Mera.

Cita:

Gabriela Mera (2007). *Migraciones en un proceso de integración regional: los inmigrantes del Mercosur en la Ciudad de Buenos Aires (1990-2001)*. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ixjornadasaepa/141>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eqfA/wtp>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población
Huerta Grande, Córdoba. 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2007

Migraciones en un proceso de integración regional: los inmigrantes del MERCOSUR en la Ciudad de Buenos Aires¹

Gabriela Silvina Mera²
Instituto de Investigaciones Gino Germani
[*gabsmera@yahoo.com*](mailto:gabsmera@yahoo.com)

Resumen

La Argentina ha sido históricamente un polo de inmigración, y desde fines del siglo XIX, cuando el país se constituía en un importante receptor de los inmigrantes de ultramar, la Ciudad de Buenos Aires se convirtió en centro de oportunidades, captando la atención de los europeos que arribaban. La ciudad se fue construyendo con fuerte identidad migratoria, y en este contexto la presencia de los inmigrantes y su integración a la estructura social atravesó tanto los proyectos políticos como el análisis social.

Este tema adquiere gran relevancia en el actual contexto económico-social y los nuevos patrones migratorios. Durante las últimas décadas del siglo XX el flujo inmigratorio en la Argentina ya no está compuesto mayoritariamente por población de origen europeo, sino por inmigrantes de países limítrofes, y más recientemente del Perú. Estos movimientos se dan en el marco del proceso de integración regional iniciado en la década de 1990 -MERCOSUR-, el cual fue avanzando desde lo comercial hacia temáticas poblacionales, particularmente la cuestión migratoria, que se manifestó en la intención de promover la libre circulación e inserción social de los migrantes. En Argentina, la nueva Ley de Migraciones del año 2003, brinda trato diferenciado a los migrantes mercosureños, buscando a facilitar su admisión y permanencia, así como el acceso a servicios sociales básicos.

El presente trabajo tiene como objetivo cuantificar el volumen, composición e impacto de los inmigrantes mercosureños en la Ciudad de Buenos Aires desde mediados del siglo XIX a la

¹ El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto UBACyT (S065) “Tres dimensiones para el estudio del fenómeno migratorio en el MERCOSUR: Políticas estatales, actores sociales y experiencias individuales”, Programación Científica 2004-2007, dirigido por la Dra. Susana Novick, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

² Licenciada en Sociología, becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y miembro del Grupo de Estudios Población, Migración y Desarrollo, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

*Agradezco los valiosos comentarios de la Dra. Susana Novick, que constituyeron un aporte esencial para la realización de este trabajo.

actualidad, así como la política migratoria desarrollada por el Estado Argentino y, en la última década, en el ámbito del MERCOSUR. Se analiza luego la situación actual de estos inmigrantes en la ciudad, con datos del Censo 2001 y la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI), incorporada a este último.

Introducción

Las migraciones internacionales han tenido un papel fundamental en el crecimiento, composición y distribución espacial de la población argentina –en particular en el proceso de urbanización– tanto como en su desarrollo económico, social y cultural. Es así que hasta hoy nuestra sociedad se concibe a sí misma como fruto de la inmigración (europea), y el humor popular sostiene que los argentinos en definitiva “descendemos de los barcos”.

Desde la constitución del Estado Argentino, los flujos inmigratorios han formado parte de los proyectos políticos de las elites gobernantes, quienes instrumentaron mecanismos para regular la composición y origen de los inmigrantes, mientras que el problema de su *integración* apareció tempranamente en las ideas y proyectos nacionales, y se cristalizó en la metáfora del *crisol de razas*, en consonancia con el desarrollo de una política pro-inmigratoria de fuerte sesgo asimilacionista.

Desde las últimas décadas del siglo XX, en el marco de las profundas modificaciones producidas en las migraciones internacionales, el flujo inmigratorio a la Argentina ya no está compuesto mayoritariamente por población europea, sino por inmigrantes de países limítrofes y, más recientemente, del Perú. En particular en la última década, la inmigración limítrofe fue adquiriendo mayor visibilidad social, como resultado de su creciente presencia en el total de extranjeros, su desplazamiento desde espacios transfronterizos hacia los centros urbanos y de los cambios producidos en su composición por nacionalidad, todo en el marco de profundas transformaciones socioculturales. Estos procesos se dan en el contexto de integración regional del Cono Sur iniciado en la década de 1990 -MERCOSUR-, que si bien nació bajo una lógica comercial, ha ido avanzado hacia objetivos que apuntan a un fortalecimiento político y social, incorporando en su agenda cuestiones poblacionales, en especial la temática migratoria.

En la Argentina, la Ciudad de Buenos Aires ha sido una de las receptoras privilegiadas de las sucesivas corrientes de inmigrantes que arribaron al país: primero de la inmigración masiva europea de fines del siglo XIX y comienzos del XX, y luego, en particular desde mediados del siglo XX, de los inmigrantes nacidos en países limítrofes o del Cono Sur. “Viejos” y “nuevos” migrantes, como suelen denominarse desde una distinción más ideológica que

demográfica, pero que en su conjunto dieron lugar a la conformación de un espacio urbano multicultural, que constantemente desafía los modos en que la ciudad se piensa y se imagina a sí misma.

El presente trabajo forma parte de un proyecto mayor, que se propone analizar la cuestión del acceso de los inmigrantes al espacio urbano de Buenos Aires, tomando como eje sus condiciones socio-habitacionales de asentamiento en la ciudad. Si bien en general los estudios migratorios tienden a tomar al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en su conjunto como ámbito de estudio, en este caso focalizar el análisis en la Ciudad de Buenos Aires resulta pertinente en tanto en este espacio el precio del suelo y sus condiciones de acceso presentan peculiaridades respecto al resto del conurbano, en relación con la diferencia física y simbólica que implica asentarse de un lado o del otro de la avenida General Paz.

A continuación se presenta un primer avance de este estudio, en el que intentaremos, de manera preliminar, cuantificar el volumen, composición e impacto de los inmigrantes mercosureños en la Ciudad de Buenos Aires desde mediados del siglo XIX a la actualidad, así como la política migratoria desarrollada a nivel nacional por el Estado Argentino y, en la última década, en el ámbito del MERCOSUR. Analizaremos luego la situación actual de estos inmigrantes en la ciudad, con datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 y la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI), incorporada a este último.

Para esta primera etapa, trabajaremos con los inmigrantes de los países del MERCOSUR *originario* –Brasil, Paraguay y Uruguay–, clasificados por país de nacimiento, es decir que hablamos de *migrantes absolutos*, lo cual tiene una seria limitación dada por la falta de referencia temporal -no precisar el momento de la migración- y suponer un traslado directo del lugar de nacimiento al de destino, lo que no capta migraciones intermedias ni de retorno, subestimando de hecho a la población en movimiento. Sin embargo, los datos de la ECMI nos permitirán avanzar en el análisis de la movilidad espacial de esta población, y dar cuenta de trayectorias, redes y antigüedad de los inmigrantes residentes hoy en la ciudad.

I. La Argentina inmigratoria. Movimientos migratorios y políticas estatales

Inmigrantes a la Argentina

Los movimientos migratorios internacionales a la Argentina comenzaron hacia 1830, pero no fue sino hasta medio siglo después que el país se convierte en el destino privilegiado de las oleadas de inmigrantes que se aventuraban a cruzar el Atlántico buscando en las Américas mejores condiciones de vida. La Argentina, además de constituirse en el principal receptor de

la región –junto con Brasil concentraron casi las tres cuartas partes del balance regional entre fines del siglo pasado y 1970 (Lattes, Recchini de Lattes 1992)–, fue donde la inmigración europea tuvo el mayor impacto poblacional. Como señalaba el sociólogo Gino Germani, la Argentina fue el único país del mundo que en sus regiones más dinámicas tuvo una población activa mayoritariamente extranjera por un largo período de tiempo (Cibotti, 2004)

El mayor volumen de inmigración arribó al país entre 1870 y 1929, en el contexto de un modelo agro-exportador que los recibió con las puertas abiertas, ávido de mano de obra extranjera. Hacia estos años, el movimiento inmigratorio adquirió una magnitud y una velocidad vertiginosas: el viejo puerto de Buenos Aires fue testigo del arribo de alrededor de 5 millones de europeos –mayoritariamente italianos y españoles–, mano de obra en principio destinada a satisfacer los ideales de las elites políticas de ‘colonizar’ el interior del país.

El flujo inmigratorio europeo disminuyó primero con la crisis de 1930, y luego en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Durante la posguerra –entre 1948 y 1952– se produce una última oleada, pero de menor magnitud que la primera (Maguid, 1997).

Desde mediados del siglo XX, junto con la disminución de la inmigración internacional, cambia la composición de los flujos, aumentando la presencia de inmigrantes provenientes de países limítrofes y vecinos. La migración limítrofe a la Argentina tiene una larga tradición, y su incidencia casi no ha variado –siempre constituyó entre un 2 y un 3 por ciento del total de la población–; pero ante la desaparición de los flujos de ultramar, pasan a ser dominantes y a adquirir mayor visibilidad social (Maguid, 2005)

Históricamente, el Cono Sur se ha caracterizado por la existencia de un sistema migratorio en el cual la Argentina ha sido un polo de atracción para los migrantes limítrofes, mientras que Paraguay, Uruguay y Bolivia se fueron consolidado como fundamentalmente expulsores de población (Grimson, 2006). En relación con los flujos intraregionales, más visibles desde la década de 1970, los trabajos de Patarra y Baeninger (2001) señalan que a los tradicionales movimientos fronterizos se agregan, más recientemente, los movimientos entre metrópolis, especialmente entre Buenos Aires y San Pablo.

Durante la década de 1990, según Alicia Maguid, aumentaron los movimientos dentro del Cono Sur, aunque sin superar el ritmo de crecimiento de la década anterior. La Argentina continúa siendo el principal receptor, pero se operaron cambios en la presencia de las distintas nacionalidades: disminuyeron la cantidad de chilenos y uruguayos –quebrando la tendencia histórica–, los bolivianos se duplicaron y se incrementaron los paraguayos, al tiempo que el volumen de brasileros se mantuvo constante. Como resultado, a nivel nacional en el 2001

predominan los paraguayos (35%), segundo los bolivianos (25%), los chilenos (23 %), bajan los uruguayos (13%) y se mantiene los brasileros (4%) (Maguid, 2005)

Políticas migratorias argentinas

A diferencia de otros países latinoamericanos, en la Argentina “el tema migratorio aparece minuciosa y tempranamente legislado” (Novick, 1997: 90), y a lo largo de su historia las migraciones internacionales han formado parte constitutiva de las estrategias de desarrollo y los proyectos políticos llevados adelante por el Estado Argentino.

Los movimientos transatlánticos desde el siglo XIX fueron incentivados por políticas definidas para atraer inmigrantes europeos frente a la necesidad de poblar el extenso territorio nacional y garantizar mano de obra para el desarrollo de su economía. Desde la Constitución de 1853, la Argentina desarrolló lo que David Cook Martin denominó una *estrategia activa de reclutamiento*, donde las elites políticas liberales abrieron las fronteras a la inmigración, aunque de modo selectivo, privilegiando a los ciudadanos europeos. La Ley de Inmigración y Colonización de 1876 dio el marco jurídico y organizativo para el reclutamiento de estos inmigrantes, al tiempo que la Ley de Ciudadanía y Naturalización (1869), buscó garantizar la afiliación de los recién llegados y sus hijos al Estado Argentino (Cook, 2005).

A principios del siglo XX, en un contexto de agravamiento de los conflictos sociales y movimientos políticos urbanos, la legislación migratoria se fue endureciendo, primero con la Ley de Residencia de Extranjeros (1902) y posteriormente con la Ley de Defensa Social (1910). Si bien estas duras normas no se tradujeron en una disminución del flujo migratorio, establecieron los inicios de un viraje hacia una política migratoria más restrictiva. Hacia 1930, argumentando razones sanitarias, económicas e ideológicas, por primera vez se cuestiona la política de puertas abiertas, en un marco donde los inmigrantes limítrofes ilegales comienzan a percibirse como nuevo problema a resolver (Novick, 1997)

Hacia mediados del siglo XX, los planes del primer gobierno peronista apoyan el fomento de la inmigración, pero una inmigración *seleccionada* en sus características étnicas, ideológicas, económicas y físicas, adecuada a las posibilidades de absorción de la economía nacional. En las décadas siguientes, los sucesivos gobiernos de facto implementaron políticas restrictivas de admisión, permanencia y expulsión de extranjeros, mientras que los breves gobiernos constitucionales dictaron decretos de amnistía para que los inmigrantes regularicen su situación (Novick, 1997).

En 1981, en el marco de la dictadura militar iniciada en 1976, se aprueba la *Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración*, sustituyendo toda legislación migratoria vigente.

A pesar de su título, el ‘fomento de la inmigración’ se aplica solo a los inmigrantes europeos - asociados al proceso colonizador-, pero respecto de los limítrofes instaura una política restrictiva “apoyada en la doctrina de seguridad nacional, desde una óptica casi exclusivamente policial” (Novick, 1997: 113). Esta ley se mantendrá en vigor en los posteriores gobiernos democráticos; y si bien durante la década de 1990 se presentan varios proyectos para modificarla o derogarla, los avances por entonces fueron poco fructíferos.

En esa década, con el proceso de integración MERCOSUR en marcha, y a pesar de los avances iniciales, el gobierno de Menem perpetúa una política restrictiva respecto de los migrantes limítrofes, autorizando la realización de operativos de control de su situación legal, especialmente en asentamientos; y sancionando normas que, con miras a evitar la ilegalidad y “resguardar los intereses nacionales”, endurecen los criterios de admisión e incrementan el control y la discrecionalidad por sobre los derechos de los inmigrantes (Novick, 2005a)

A finales de la década, el gobierno argentino firma convenios bilaterales con Bolivia, Perú y Paraguay, los cuales sin duda constituyen un avance para facilitar la radicación y regularización de los trabajadores inmigrantes.

Finalmente, tras varias iniciativas para derogar la ley militar, en diciembre de 2003 se sanciona una nueva Ley de Migraciones, bajo el número 25.781. Si bien esta ley aún no ha sido reglamentada, existe consenso de que su sanción significó un cambio histórico para el país. En líneas generales, la norma resume el respeto a los derechos humanos de los migrantes³, establece una política regional inclusiva hacia los ciudadanos del MERCOSUR⁴, e incluso incorpora un capítulo referido a la problemática de la emigración de argentinos.

Políticas migratorias en el MERCOSUR

El 26 de marzo de 1991 los presidentes de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay firman en la ciudad de Asunción el tratado que da origen al Mercado Común del Sur (MERCOSUR), posteriormente conocido como Tratado de Asunción, tendiente a conformar un área de libre comercio entre los países de la región. Posteriormente se incorporan Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú como países Asociados, y en el año 2006 Venezuela se incorpora como miembro pleno.

³ El capítulo I del título I incorpora la igualdad de trato, y enuncia una serie de derechos que asisten a los migrantes: derechos laborales, a la seguridad social, a la atención médica, a la educación superior, a ser informados sobre sus derechos y obligaciones, participar o ser consultados en las decisiones relativas a la vida y la administración de las comunidades donde residan, a la reunión con su familia, etc.

⁴ En los últimos años, en el marco de una política migratoria diferenciada para con los ciudadanos del MERCOSUR, cobra importancia la puesta en marcha del programa de Normalización Documentaria “Patria Grande”, el cual busca facilitar la regularización de los inmigrantes procedentes de países del Mercado Común – Estados Miembros y Asociados–.

Si bien este proceso se inició con una lógica empresarial neoliberal, con el tiempo fue avanzando hacia cuestiones sociales y culturales, incluidas temáticas poblacionales (Novick, 2005b). En este marco, la cuestión migratoria –fundamental dada la tradición de movimientos poblacionales que ha existido entre los países de la región– comenzó de a poco a ocupar su espacio en la agenda política del bloque.

En la definición de políticas migratorias, la puesta en marcha del proceso de integración sin duda puede generar condiciones para el desarrollo de estrategias multilaterales entre los países de la región, superando las visiones tradicionales que limitan el tratamiento del tema a las capacidades del Estado receptor de regular los flujos e integrar a los extranjeros. En tal sentido, en la agenda política del bloque desde un inicio se plantea la idea de avanzar en la conformación de un *espacio de libre circulación de personas* como piedra angular para consolidar una integración regional que trascienda lo estrictamente económico. Sin embargo, durante la década de 1990, el tratamiento de la cuestión migratoria básicamente se centró en cuestiones relativas al control fronterizo y la regulación de los movimientos entre los Estados, primando enfoques restrictivos orientados a vigilar la entrada de los inmigrantes y su permanencia legal en los países de destino. (Aguirre, Mera, Nejamkis, 2007)

Un cambio de orientación se produce en el año 2002, con una serie de acuerdos emanados de la XXII Reunión de Ministros del Interior del MERCOSUR, Bolivia y Chile, donde se aprueban el Acuerdo de Regularización Migratoria Interna y el Acuerdo sobre Residencia para Nacionales de los Estados Partes del MERCOSUR –en ambos casos, con otro incluyendo a Bolivia y Chile-. Estos acuerdos son considerados un salto cualitativo en el tratamiento político de los flujos migratorios intrarregionales, en tanto colocan en el centro del debate a la libre circulación asociada a una movilidad de asentamiento.

Los Acuerdos de Regularización Migratoria apuntan a legalizar la situación de los ciudadanos de los países del MERCOSUR y asociados que se encuentran residiendo en forma irregular en el territorio de otro Estado Parte. Los Acuerdos sobre Residencia⁵, por su parte, establecen lo que puede considerarse como un “área de libre asentamiento” para los ciudadanos de sus Estados, con el requisito de acreditar nacionalidad y falta de antecedentes penales, garantizando una serie de derechos básicos –libre movilidad, igualdad de derechos civiles, sociales, culturales, laborales y económicos respecto a los nacionales; etc.– al inmigrante y su familia.

⁵ El carácter multilateral de estos Acuerdos implica que deben ser ratificados por todos los países para entrar en vigencia; Paraguay aún no lo ha ratificado, lo que determina la no vigencia de la medida, por lo que su implementación depende de la firma de acuerdos bilaterales.

II. La Ciudad de Buenos Aires

Cuando la Argentina de fines del siglo XIX comenzó a convertirse en la *sociedad aluvial*, la Ciudad de Buenos Aires se volvió una de las receptoras privilegiadas de esos inmigrantes europeos, que en su mayoría provenían de los sectores más empobrecidos del mundo campesino. Pues a pesar de los proyectos colonizadores de las elites políticas de la época, “la distribución espacial de los inmigrantes tuvo como destino final un puñado de provincias del litoral fluvial y de la pampa húmeda” (Cibotti, 2004). Frente a la imposibilidad de acceso a la propiedad de la tierra rural, concentrada en manos de los terratenientes, las ciudades se convirtieron en centros de oportunidades; y la Capital Federal en particular, vino a concentrar las preferencias de los recién llegados.

La inmigración europea, entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, constituyó uno de los principales factores que hicieron al crecimiento y expansión de la Ciudad de Buenos Aires. Por su parte, los inmigrantes de países limítrofes históricamente tendieron a asentarse en espacios transfronterizos –en el marco de la expansión de las economías regionales y la creciente demanda de mano de obra para las cosechas–; pero después de 1960 también van a ser atraídos crecientemente por el Área Metropolitana de Buenos Aires, donde los empleos en la construcción, la industria manufacturera y los servicios estaban mejor remunerados. (Benencia, 1999). De esta manera, para la década de 1980 Buenos Aires se consolida como un núcleo de atracción en el subsistema migratorio del Cono Sur.

Inmigrantes en la Ciudad de Buenos Aires

Cuando se realiza el primer censo de la Ciudad de Buenos Aires en 1855, el número de extranjeros ascendía a 32.726, lo que significaba que el 35 por ciento de sus residentes no habían nacido en el país. Entre los Censos Nacionales de 1895 y 1914, los extranjeros llegaron a representar entre un 45 y un 50 por ciento de la población de la ciudad, con lo cual ésta fue adquiriendo una configuración diferente y heterogénea, con gran concentración demográfica, y en donde el conventillo se convirtió en la alternativa habitacional para las masas que arribaban, imposibilitadas de acceder a la propiedad del suelo urbano.

A partir de la década de 1930, el peso de los extranjeros sobre la población de la ciudad fue disminuyendo progresivamente a medida que desaparecían los flujos de ultramar, sumado al envejecimiento y muerte del histórico flujo europeo, y el aumento de la población nativa -esto último en parte producto de la misma inmigración, en la medida que los hijos de inmigrantes

nacidos en suelo argentino contribuyen a engrosar el número de nativos-. Desde entonces el stock de extranjeros en la ciudad se ha ido reduciendo de un censo al otro, alcanzando su proporción más baja en 1991, con solo un 10,6 por ciento.

Cuadro 1. Población de la Ciudad de Buenos Aires por origen. Fechas censales

| Año censal | Población de la Ciudad | | | % Extranjeros sobre Total Población |
|------------|------------------------|-----------|-------------|-------------------------------------|
| | Total | Nativos | Extranjeros | |
| 1855 | 92.709 | 59.983 | 32.726 | 35,30 |
| 1869 | 187.126 | 94.963 | 92.163 | 49,25 |
| 1887 | 433.375 | 204.734 | 228.641 | 52,76 |
| 1895 | 663.854 | 318.361 | 345.493 | 52,04 |
| 1904 | 950.891 | 523.041 | 427.850 | 44,99 |
| 1909 | 1.231.698 | 670.513 | 561.185 | 45,56 |
| 1914 | 1.576.597 | 798.553 | 778.044 | 49,35 |
| 1936 | 2.415.142 | 1.543.965 | 871.177 | 36,07 |
| 1947 | 2.982.580 | 2.161.962 | 820.618 | 27,51 |
| 1960 | 2.966.634 | 2.286.779 | 679.855 | 22,92 |
| 1970 | 2.903.750 | 2.382.550 | 521.200 | 17,95 |
| 1980 | 2.922.829 | 2.529.465 | 393.364 | 13,46 |
| 1991 | 2.965.403 | 2.647.070 | 313.914 | 10,59 |
| 2001 | 2.832.130 | 2.516.471 | 315.659 | 11,43 |

Fuente: Elaboración a partir de datos de Mazzeo (1988) y Censos Nacionales

Junto con la disminución del peso de los inmigrantes, también se fue modificando su composición por nacionalidad: hacia fines del siglo XIX la población extranjera en la ciudad estaba constituida en un 90 por ciento por españoles, italianos, franceses, alemanes e ingleses. Si bien estas nacionalidades mantuvieron preeminencia, su presencia comienza a disminuir a partir de la década de 1930, al tiempo que van a cobrar peso los extranjeros provenientes de otros lugares. Entre ellos se destacan, particularmente en las últimas décadas, los inmigrantes de países del MERCOSUR.

Cuadro 2. Población extranjera por origen. En porcentajes. Ciudad de Buenos Aires. Fechas censales

| Año censal | Total | Ppales. nacionalidades europeas | Mercosur | Resto limítrofes (Bolivia y Chile) | Resto |
|------------|-------|---------------------------------|----------|------------------------------------|-------|
| 1855 | 100,0 | 77,2 | 12,3 | 0,9 | 9,7 |
| 1869 | 100,0 | 84,9 | 8,1 | 0,6 | 6,4 |
| 1887 | 100,0 | 90,0 | 5,8 | 0,3 | 3,9 |
| 1895 | 100,0 | 90,1 | 6,3 | 0,3 | 3,3 |
| 1904 | 100,0 | 86,9 | 7,7 | 0,3 | 5,1 |
| 1909 | 100,0 | 87,6 | 5,8 | 0,2 | 6,3 |
| 1914 | 100,0 | 85,8 | 4,6 | 0,2 | 9,4 |
| 1936 | 100,0 | 75,9 | 4,3 | 0,4 | 19,4 |
| 1947 | 100,0 | 71,6 | 5,5 | 0,9 | 22,1 |

| | | | | | |
|------|-------|------|------|------|------|
| 1960 | 100,0 | 69,7 | 6,0 | 2,0 | 22,4 |
| 1970 | 100,0 | 56,5 | 12,9 | 5,9 | 24,8 |
| 1980 | 100,0 | 54,2 | 18,9 | 5,7 | 21,2 |
| 1991 | 100,0 | 45,0 | 25,7 | 10,0 | 19,2 |
| 2001 | 100,0 | 24,9 | 28,1 | 18,9 | 28,6 |

Fuente: Elaboración a partir de datos de Mazzeo (1988) y Censos Nacionales

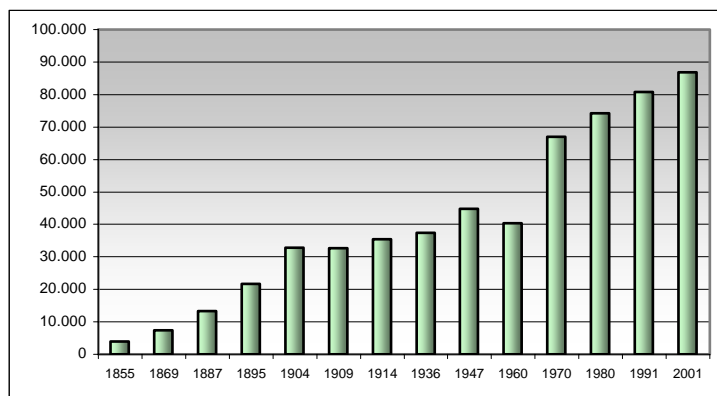
En la ciudad los inmigrantes provenientes de los países que luego conformarán el MERCOSUR (Brasil, Paraguay y Uruguay) fueron incrementando su número -en términos absolutos- a lo largo de todo el período, en particular desde 1970. Sin embargo, su peso en el total de población de la ciudad ha sido muy pequeño: eran 4,3 por ciento de la población en 1855 y, en las décadas siguientes, en el contexto de fuerte incremento de la población europea, su peso relativo disminuyó progresivamente hasta alcanzar a ser un 1,4 por ciento en 1960. En las décadas siguientes, con la desaparición de los flujos de ultramar, los mercosureños comienzan a incrementar su peso relativo, alcanzando a constituir un 3,2 por ciento de la población de la ciudad en el Censo del 2001.

Si bien la participación de los mercosureños en el total de población de la ciudad ha sido pequeña, su porcentaje respecto al total de extranjeros ha experimentado importantes variaciones: en 1855 representaban el 12,3 por ciento, pero esta proporción disminuye en los censos siguientes, y desde las primeras décadas del siglo XX hasta 1960 se mantuvo oscilando entre un 4 y un 6 por ciento. Desde el Censo de 1970 se observan importantes incrementos en su presencia relativa, y para el año 2001 ya pasan a constituir el 28,1 por ciento de los extranjeros residentes en la ciudad.

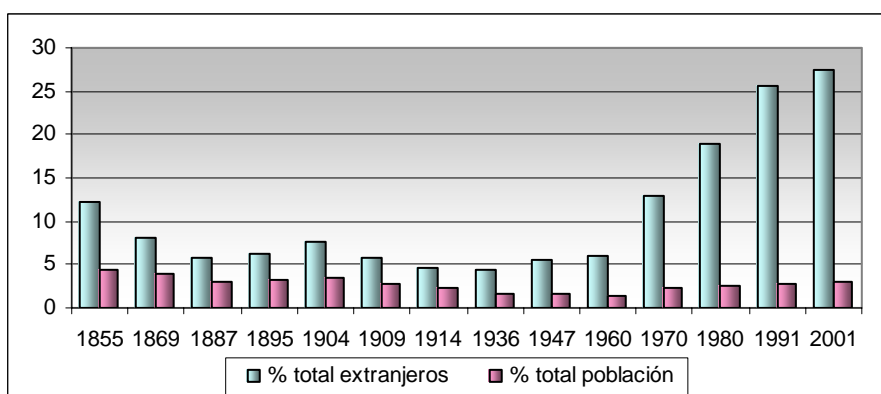
Cuadro 3. Inmigrantes del Mercosur en la Ciudad de Buenos Aires. Fechas censales

| Año censal | Mercosureños | % sobre total extranjeros | % sobre total población |
|------------|--------------|---------------------------|-------------------------|
| 1855 | 4.020 | 12,3 | 4,3 |
| 1869 | 7.456 | 8,1 | 4,0 |
| 1887 | 13.334 | 5,8 | 3,1 |
| 1895 | 21.744 | 6,3 | 3,3 |
| 1904 | 32.820 | 7,7 | 3,5 |
| 1909 | 32.731 | 5,8 | 2,7 |
| 1914 | 35.497 | 4,6 | 2,3 |
| 1936 | 37.484 | 4,3 | 1,6 |
| 1947 | 44.867 | 5,5 | 1,5 |
| 1960 | 40.464 | 6,0 | 1,4 |
| 1970 | 67.000 | 12,9 | 2,3 |
| 1980 | 74.251 | 18,9 | 2,5 |
| 1991 | 80.772 | 25,7 | 2,7 |
| 2001 | 86.908 | 28,1 | 3,2 |

Fuente: Elaboración a partir de datos de Mazzeo (1988) y Censos Nacionales

Gráfico 1. Mercosureños en la Ciudad de Buenos Aires. Absolutos. Fechas censales

Fuente: Elaboración a partir de datos de Mazzeo (1988) y Censos Nacionales

Gráfico 2. Participación de los mercosureños en el total de extranjeros y total de población. Ciudad de Buenos Aires. Fechas censales

Fuente: Elaboración a partir de datos de Mazzeo (1988) y Censos Nacionales

De los inmigrantes mercosureños, los **uruguayos** históricamente han constituido el principal colectivo, y hasta mediados del siglo XX conforman la amplia mayoría tanto en términos absolutos como relativos. En números absolutos, aumentan progresivamente hasta el censo de 1904, manteniendo un volumen estable hasta mediados del siglo XX. Para el censo de 1960 se registra una notable caída, pero su número vuelve a incrementarse en las décadas de 1970 y 1980, hasta la década de 1990 en que vuelven a descender. Los **paraguayos** históricamente tuvieron un volumen muy bajo en la ciudad. Si bien a partir del censo de 1936 se observan los primeros incrementos significativos, es para el censo de 1970 cuando van a registrar un fuerte pico, superando a Uruguay y convirtiéndose en el país de mayor presencia del MERCOSUR. En las rondas censales de 1980 y 1991 su número disminuye, pero continúan como un colectivo importante dentro de la región, y su magnitud vuelve a crecer en la última década. Los **brasileros** constituyeron un grupo relativamente pequeño durante todo el período. Hasta

fin del siglo XIX se mantuvieron por debajo de las 1.000 personas; entre 1904 y 1947 van aumentando suavemente, aunque en los censos siguientes comienzan nuevamente a descender.

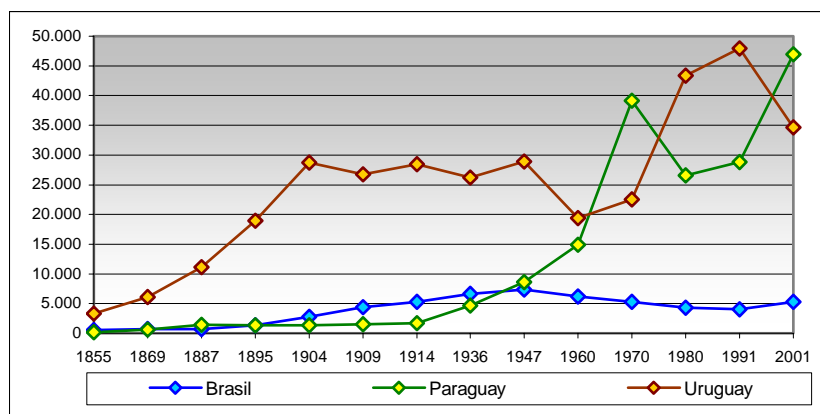
En términos relativos, hacia los umbrales del siglo XX, los uruguayos llegaron a constituir el 88 por ciento de los mercosureños en la ciudad, mientras que brasileros y paraguayos mantenían una participación muy baja (alrededor de un 8 y un 4 por ciento, respectivamente). Durante la primera mitad del siglo XX esta relación se mantiene, pero hacia 1947 ya se observan cambios en los pesos relativos de las tres nacionalidades: disminuye el porcentaje de uruguayos (64 por ciento), frente al incremento de los paraguayos y brasileros (19 y 16 por ciento, respectivamente). En el censo de 1970, Paraguay constituye el principal colectivo de la población mercosureña (casi 60 por ciento), y si bien en 1980 y 1991 los uruguayos vuelven a tener preeminencia, Paraguay continúa siendo un importante aportante. En el 2001 se observan nuevamente cambios en los pesos relativos de las nacionalidades: aumentan significativamente los paraguayos (54 por ciento) y disminuyen los uruguayos (40 por ciento), en tanto los brasileros se incrementan levemente (7 por ciento).

Cuadro 4. Población mercosureña por país de nacimiento.
Ciudad de Buenos Aires. Fechas censales

| Año censal | Brasileros | | Paraguayos | | Uruguayos | | Total Mercosur | |
|------------|------------|------|------------|------|-----------|------|----------------|-------|
| | Abs. | % | Abs. | % | Abs. | % | Abs. | % |
| 1855 | 524 | 13,0 | 182 | 4,5 | 3.314 | 82,4 | 4.020 | 100,0 |
| 1869 | 733 | 9,8 | 606 | 8,1 | 6.117 | 82,0 | 7.456 | 100,0 |
| 1887 | 752 | 5,6 | 1.446 | 10,8 | 11.136 | 83,5 | 13.334 | 100,0 |
| 1895 | 1.380 | 6,3 | 1.388 | 6,4 | 18.976 | 87,3 | 21.744 | 100,0 |
| 1904 | 2.767 | 8,4 | 1.306 | 4,0 | 28.747 | 87,6 | 32.820 | 100,0 |
| 1909 | 4.416 | 13,5 | 1.531 | 4,7 | 26.784 | 81,8 | 32.731 | 100,0 |
| 1914 | 5.330 | 15,0 | 1.717 | 4,8 | 28.450 | 80,1 | 35.497 | 100,0 |
| 1936 | 6.613 | 17,6 | 4.628 | 12,3 | 26.243 | 70,0 | 37.484 | 100,0 |
| 1947 | 7.373 | 16,4 | 8.574 | 19,1 | 28.920 | 64,5 | 44.867 | 100,0 |
| 1960 | 6.170 | 15,2 | 14.941 | 36,9 | 19.353 | 47,8 | 40.464 | 100,0 |
| 1970 | 5.300 | 7,9 | 39.150 | 58,4 | 22.550 | 33,7 | 67.000 | 100,0 |
| 1980 | 4.291 | 5,8 | 26.593 | 35,8 | 43.367 | 58,4 | 74.251 | 100,0 |
| 1991 | 4.011 | 5,0 | 28.784 | 35,6 | 47.977 | 59,4 | 80.772 | 100,0 |
| 2001 | 5.341 | 6,7 | 46.942 | 53,7 | 34.625 | 39,6 | 86.908 | 100,0 |

Fuente: Elaboración a partir de datos de Mazzeo (1988) y Censos Nacionales

Gráfico 3. Población mercosureña por país de nacimiento. Ciudad de Buenos Aires.
Absolutos. Fechas censales



Fuente: Elaboración a partir de datos de Mazzeo (1988) y Censos Nacionales

Inmigrantes en la Ciudad de Buenos Aires en el último censo

A continuación analizaremos la presencia de los inmigrantes mercosureños en la Ciudad de Buenos Aires en el año 2001, tras una década de desarrollo del proceso de integración regional del Cono Sur. Como en la serie histórica, trabajaremos con los inmigrantes clasificados por país de nacimiento -migrantes absolutos-, complementando el análisis de la movilidad espacial de esta población con datos de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI) realizada en los años 2002 y 2003⁶.

Para el año 2001, los extranjeros representaban el 11,4 por ciento del total de población de la Ciudad de Buenos Aires, porcentaje ligeramente mayor en el caso de las mujeres. El mayor peso se observa en las edades adultas (65 años y más), en particular entre los hombres (18 por ciento), sin duda en gran medida sobrevivientes de las antiguas migraciones de ultramar.

Los inmigrantes provenientes de países del MERCOSUR, por su parte, representan el 3,2 por ciento de la población de la ciudad, también con una proporción mayor entre las mujeres. En este caso, la mayor incidencia se da en las edades adultas jóvenes (25 a 49 años), donde llegan casi a un 5 por ciento, y muy baja en los niños y los ancianos, reflejo de una inmigración más reciente.

Cuadro 5. Participación de los extranjeros en el total de población, por grupos de edad y sexo. Ciudad de Buenos Aires, 2001.

| Edad | % sobre total de población | | | | | |
|------|----------------------------|---------|---------|--------------|---------|---------|
| | Extranjeros | | | Mercosureños | | |
| | Total | Varones | Mujeres | Total | Varones | Mujeres |
| | | | | | | |

⁶ La Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI) forma parte del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, y fue desarrollada con el objetivo enriquecer la información sobre migraciones limítrofes a la Argentina mediante el conocimiento de las características de la movilidad espacial de esta población.

| | | | | | | |
|--------------|-------------|-------------|-------------|------------|------------|------------|
| Total | 11,4 | 10,8 | 12,0 | 3,2 | 2,8 | 3,6 |
| 0 - 14 | 4,2 | 4,2 | 4,3 | 1,1 | 1,0 | 1,1 |
| 15 - 24 | 8,8 | 7,8 | 9,8 | 2,9 | 2,3 | 3,5 |
| 25 - 49 | 13,4 | 12,3 | 14,3 | 4,8 | 4,1 | 5,4 |
| 50 - 64 | 11,9 | 12,2 | 11,8 | 3,8 | 3,6 | 4,0 |
| 65 y más | 16,5 | 18,0 | 15,6 | 1,8 | 1,5 | 1,9 |

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

A pesar de su incremento, la participación de los mercosureños en la población de la ciudad sigue siendo relativamente pequeña; pero su importancia en el total de extranjeros, -que se venía incrementando desde la década de 1970-, alcanza para el año 2001 a casi un 30 por ciento en el caso de las mujeres y un 26 por ciento entre los varones.

Esta incidencia es similar en prácticamente todos los grupos etarios –a excepción del grupo de 65 años y más, que se encuentran en torno al 10 por ciento-, en particular en el de 25 a 49 años, donde las mujeres mercosureñas constituyen el 38 por ciento del total de extranjeras, y los hombres el 33 por ciento.

Cuadro 6. Participación de los mercosureños en el total de extranjeros por grupos de edad y sexo. Ciudad de Buenos Aires, 2001

| Edad | % sobre total de extranjeros | | |
|--------------|------------------------------|-------------|-------------|
| | Total | Varones | Mujeres |
| Total | 28,1 | 26,0 | 29,7 |
| 0 - 14 | 25,3 | 24,9 | 25,8 |
| 15 - 24 | 33,2 | 29,7 | 35,8 |
| 25 - 49 | 36,0 | 33,2 | 38,2 |
| 50 - 64 | 32,1 | 29,4 | 34,2 |
| 65 y más | 10,8 | 8,6 | 12,2 |

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

En términos de composición por nacionalidad, en el año 2001 los paraguayos conforman el principal colectivo –siendo casi el 54 por ciento de los mercosureños en la ciudad-; los uruguayos constituyen prácticamente un 40 por ciento, y los brasileños muy por detrás, solo un 6,7 por ciento. Los paraguayos y brasileños tienen un diferencial a favor de las mujeres, mientras que para los uruguayos la balanza se inclina a favor de los hombres.

Cuadro 7. Población mercosureña por país de nacimiento y sexo. En porcentajes. Ciudad de Buenos Aires, 2001

| País de nacimiento | Total | Sexo | |
|--------------------|--------------|--------------|--------------|
| | | Varones | Mujeres |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Brasil | 6,7 | 6,2 | 7,0 |
| Paraguay | 53,7 | 48,2 | 57,3 |
| Uruguay | 39,6 | 45,6 | 35,7 |

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

En términos de distribución por edad, las tres nacionalidades tienen una fuerte concentración en el grupo de 25 a 49 años. Por lo demás, paraguayos y brasileros tienden a concentrarse en las edades más jóvenes, mientras los uruguayos tienen mayor peso en las edades mayores, probablemente por tratarse de migrantes más antiguos.

Cuadro 8. Población mercosureña por país de nacimiento y grupos de edad. En porcentajes. Ciudad de Buenos Aires, 2001

| Edad | Total Mercosur | Brasil | Paraguay | Uruguay |
|--------------|----------------|--------------|--------------|--------------|
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| 0 - 14 | 5,6 | 10,9 | 7,3 | 2,5 |
| 15 - 24 | 13,5 | 20,0 | 17,1 | 7,5 |
| 25 - 49 | 51,8 | 47,7 | 54,7 | 48,7 |
| 50 - 64 | 19,5 | 10,4 | 15,1 | 26,9 |
| 65 y más | 9,5 | 11,0 | 5,8 | 14,4 |

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

Al trabajar con inmigrantes clasificados por lugar de nacimiento, no se conoce el momento en que se produjo el traslado, lo que constituye una importante limitación, pues la antigüedad de la migración es una dimensión de análisis fundamental que puede incidir en las condiciones de asentamiento de los inmigrantes y su inserción en la estructura de la sociedad receptora.

Según datos de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales, en relación al período de llegada de los mercosureños residentes en la ciudad, puede observarse que los uruguayos tienden a ser migrantes más antiguos: casi el 40 por ciento arribaron a la Argentina en la década de 1970 –en el contexto de instauración del gobierno de facto en ese país–, un 35 por ciento en la década de 1980, y solo un 10 por ciento en la última década. En el caso de los paraguayos, si bien un 25 por ciento llegó antes de 1970 el primer incremento de este colectivo se dio en la década de 1950 y 1960, en lo que pudo haber incidido el golpe militar que vivió ese país en 1954–, un importante porcentaje (casi 40 por ciento) arribó en la década de 1990. Los brasileros, por su parte, llegaron también en gran medida en la última década (48 por ciento).

Cuadro 9. Mercosureños por país de nacimiento y año de llegada a la Argentina. En porcentajes. Ciudad de Buenos Aires, 2002-2003

| País de nacimiento | Total | Año de llegada a Argentina | | | |
|--------------------|--------------|----------------------------|-------------|-------------|-------------|
| | | Hasta 1969 | 1970-1979 | 1980-1989 | 1990-2002/3 |
| Total | 100,0 | 20,7 | 25,6 | 26,0 | 27,7 |
| Brasil | 100,0 | 19,0 | 10,6 | 22,8 | 47,7 |

| | | | | | |
|----------|-------|------|------|------|------|
| Paraguay | 100,0 | 25,1 | 16,9 | 19,4 | 38,6 |
| Uruguay | 100,0 | 15,0 | 39,7 | 35,5 | 9,8 |

Fuente: Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Si bien estos datos refieren al momento de llegada al país, y no a su asentamiento en la ciudad, al observar su trayectoria en territorio argentino vemos que el 66,4 por ciento de los residentes en la Ciudad de Buenos Aires hicieron un trayecto directo a este destino una vez que llegaron al país. En particular los brasileños (77 por ciento) y uruguayos (74 por ciento) hicieron de la ciudad su primer destino en la Argentina; circunstancia que para los paraguayos sucedió en menor medida (60 por ciento).

Entre los migrantes no directos, es decir, los que vivieron en otras localidades antes de asentarse en la ciudad, se destaca el Gran Buenos Aires como etapa previa, en particular entre los paraguayos (84 por ciento) y uruguayos (81 por ciento), y en menor medida entre los brasileños (62 por ciento). Otras localidades, como en el resto de Buenos Aires y algunas localidades de frontera (Misiones para brasileños y paraguayos, y Entre Ríos para los uruguayos), aparecen en mucho menor proporción.

Cuadro 10. Mercosureños de 18 años y más, por país de nacimiento y cantidad de localidades en que vivió desde llegada a la Argentina. Ciudad de Buenos Aires, 2002-2003

| Cantidad de localidades en que vivió | Total | País de nacimiento | | |
|--------------------------------------|--------------|--------------------|--------------|--------------|
| | | Brasil | Paraguay | Uruguay |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Una | 66,4 | 77,0 | 59,4 | 73,7 |
| Dos | 17,1 | 10,0 | 24,1 | 9,3 |
| Tres | 11,4 | 8,5 | 12,1 | 10,9 |
| Cuatro y más | 5,1 | 4,5 | 4,4 | 6,2 |

Fuente: Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Cuadro 11. Migrantes mercosureños no directos de 18 años y más por lugar de residencia al llegar a la Argentina. Ciudad de Buenos Aires, 2003

| Lugar de residencia al llegar a Argentina | Total | País de nacimiento | | |
|---|--------------|--------------------|--------------|--------------|
| | | Brasil | Paraguay | Uruguay |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Gran Buenos Aires | 82,3 | 62,4 | 84,1 | 81,3 |
| Misiones | 4,0 | 11,3 | 5,6 | - |
| Resto Buenos Aires | 6,1 | 13,9 | 4,4 | 8,3 |
| Entre Ríos | 1,8 | - | - | 5,5 |
| Resto | 5,8 | 12,3 | 5,9 | 4,9 |

Fuente: Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas

Entre los múltiples factores que inciden en el inicio y continuidad de los movimientos migratorios, las *redes migratorias* constituyen una cuestión fundamental. La existencia de lazos de afinidad, amistad o una comunidad de origen compartida, como sostiene la teoría de la redes, implica una forma de capital social que puede facilitar el acceso a empleo y ayuda en el lugar de destino, disminuyendo los costos y riesgos del traslado. Es así que, una vez que el número de migrantes alcanza un umbral crítico, la expansión de estos lazos puede incrementar la posibilidad del movimiento internacional (Massey, 1993).

En el caso de los mercosureños residentes en la ciudad, puede observarse que un 65 por ciento llegó a la Argentina teniendo compatriotas conocidos, y para un 58 por ciento se trataba de personas pertenecientes a su misma ciudad o pueblo de origen. La existencia de compatriotas conocidos es particularmente fuerte en el caso de los paraguayos (74 por ciento), y algo menor para los uruguayos (58 por ciento); mientras que para los brasileros -corriente menos numerosa- el porcentaje es más pequeño (30 por ciento).

Cuadro 12. Mercosureños de 18 años y más por existencia de compatriotas conocidos al llegar a Argentina. Ciudad de Buenos Aires. Años 2002-2003

| País de nacimiento | Total | No tenía compatriotas conocidos | Tenía compatriotas conocidos | |
|--------------------|--------------|---------------------------------|------------------------------|--------------------------|
| | | | De su ciudad o pueblo | No de su ciudad o pueblo |
| Total | 100,0 | 34,9 | 58,2 | 6,9 |
| Brasil | 100,0 | 70,0 | 20,1 | 9,9 |
| Paraguay | 100,0 | 25,8 | 66,7 | 7,5 |
| Uruguay | 100,0 | 41,5 | 52,8 | 5,7 |

Fuente: Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

A modo de conclusión

La Ciudad de Buenos Aires se constituyó históricamente con una fuerte identidad migratoria: receptora privilegiada de la inmigración ultramarina de fines del siglo XIX y comienzos del XX; y luego, en particular desde mediados de siglo, de los inmigrantes nacidos en países limítrofes o del Cono Sur.

En la Ciudad de Buenos Aires, los inmigrantes nacidos en los países que conformarán el MERCOSUR fueron incrementando su número de un censo al otro desde mediados del siglo XIX a la actualidad. Si bien su peso sobre el total de población porteña nunca ha superado el 5 por ciento, su importancia en el total de extranjeros se ha incrementado significativamente

con la desaparición de los flujos de ultramar, en particular desde la década de 1970. En términos de composición por nacionalidad, los uruguayos han constituido históricamente el principal colectivo, y aumentaron su presencia en números absolutos en las décadas de 1970 y 1980. Sin embargo, a partir del censo de 1970 los paraguayos van a cobrar un significativo peso, superando incluso en esa fecha a los uruguayos. Los brasileños, por su parte, siempre tuvieron un peso comparativamente muy pequeño.

En la década de 1990, con el proceso de integración MERCOSUR en marcha, continuaron estas tenencias. Entre los censos de 1991 y 2001 el stock de mercosureños en la ciudad siguió aumentando tanto en números absolutos como relativos –en relación al total de extranjeros y del total de la población–, y se produjeron algunos cambios en el peso relativo de las distintas nacionalidades: aumentaron significativamente los paraguayos –que pasan a constituir de nuevo el principal colectivo–, y de manera más leve los brasileños, mientras disminuyó el número de uruguayos residiendo en la ciudad. Las tres nacionalidades tienen una importante concentración en las edades adultas-jóvenes (25 a 49 años), con peso ligeramente mayor a favor de las mujeres. Los paraguayos y brasileños tienden a concentrarse en las edades más jóvenes, mientras que los uruguayos tienen también peso en las edades mayores. Esta diferencia puede relacionarse con su período de llegada a la Argentina, pues los uruguayos tienden a ser migrantes más antiguos –gran parte arribaron en la década de 1970 y 1980–, en tanto que un importante porcentaje de paraguayos y brasileños llegó en la década de 1990.

Debemos señalar que estos movimientos se produjeron en el contexto de una política migratoria restrictiva, tanto en la Argentina como a nivel regional en el MERCOSUR, por lo cual su persistencia parecería estar más bien relacionada a factores estructurales del contexto político, económico y social de los países expulsores y receptores. Por otro lado, la existencia de redes migratorias pudo haber jugado un papel en la continuidad de estos movimientos, considerando que un importante porcentaje declara haber tenido compatriotas conocidos al llegar al país, al menos entre los colectivos más numerosos: los paraguayos y los uruguayos en menor medida.

El nacimiento y evolución del proceso de integración MERCOSUR se articula sobre una región con larga tradición de movimientos e intercambios poblacionales; sin embargo, el gentilicio “mercosureño” –que hemos utilizado a lo largo de todo este trabajo–, difícilmente designa una identidad compartida.

El Mercado Común del Sur, a pesar de sus avances como espacio de integración regional, se encuentra lejos de constituir un verdadero mercado común en términos de integración política, social y cultural. Su puesta en marcha puede generar las condiciones para trascender

el modo tradicional de pensar las migraciones desde la perspectiva unilateral del país de recepción –los inmigrantes como problema–, para avanzar hacia el desarrollo de estrategias multilaterales entre los países de origen y destino de los flujos, abarcando desde una mirada regional el fenómeno en toda su complejidad.

No obstante, durante la década de 1990, los avances en esta materia fueron limitados, y en gran medida siguieron atravesados por visiones restringidas al control fronterizo. Recién en los últimos años se observa un cambio de orientación en el tratamiento de la cuestión migratoria en la región –en consonancia también con las reformas en la legislación argentina– estableciendo criterios diferenciados hacia los migrantes nacidos en los países del MERCOSUR, para facilitar su movilidad y asentamiento en la región. Estas transformaciones políticas, si bien por sí solas no garantizan el abandono de concepciones restrictivas en materia migratoria –arraigadas incluso en las prácticas y discursos de las mismas instituciones que deberían llevarlas adelante–, constituyen avances significativos que enmarcarán los movimientos migratorios presentes y futuros, abriendo nuevos interrogantes sobre el devenir del proceso de integración regional.

Bibliografía

Aguirre, Orlando, Mera, Gabriela, Nejamkis, Lucila (2007), “Migrantes y ciudadanos. Avances y contradicciones del MERCOSUR”, en: *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología - ALAS*, Guadalajara, 13-18 de agosto.

Benencia, Roberto (1999), “El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas para seguir avanzando”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 40-41, Año 13/14. Buenos Aires: CEMLA.

CEDLA, CEDAL, CELS (2000), “Los derechos humanos de los migrantes. Situación de los derechos económicos, sociales y culturales de los migrantes peruanos y bolivianos en Argentina y Chile”, La Paz, Bolivia.

Cibotti, Ema (2004), “Sociedad y Estado en la Argentina: el impacto inmigratorio”, disponible en Internet: <http://www.institutoarendt.com.ar/>

Cook Martín, David (2005): *Proactive Recruitment and Retentionist Patterns of Migration and Nationality Policy in Argentina, Italy and Spain (1850-1919)*, Los Angeles, Department of Sociology, UCLA. Theory and Research in Comparative Social Analysis, University of California.

Grimson, Alejandro (2006), “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina”, en: Grimson, A y Jellin, E. *Migraciones regionales hacia la Argentina, diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.

INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

INDEC. Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Lattes, Alfredo; Recchini de Lattes, Zulma (1992), *International Migration in Latin América: patterns, determinants and policies*. ECE/UNFPA, Expert Group Meeting on International Migration, Génova.

Lattes, Alfredo, Bertoncetto, Rodolfo (1997), “Dinámica demográfica, migración limítrofe y actividad económica en Buenos Aires”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 35, Año 12. Buenos Aires: CEMLA.

Maguid, Alicia (1997), “Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 35, Año 12. Buenos Aires: CEMLA.

Maguid, Alicia (2005), “La migración internacional en el escenario del MERCOSUR: cambios recientes, asimetrías socioeconómicas y políticas migratorias”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 57, Año 19. Buenos Aires: CEMLA.

Massey, Douglas y otros (1993), “Theories of international migration: Review and appraisal”, en *Population and Development Review*, Vol. 19. No.3. Population Council. New York.

Mazzeo, Victoria (1988), “Migración internacional en la Ciudad de Buenos Aires”, Dirección General de Estadística y Censos.

Novick, Susana (1997), “Políticas migratorias en la Argentina”, en: Oteiza, Enrique; Novick, Susana; Aruj, Roberto, *Inmigración y Discriminación. Políticas y discursos*, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Novick, Susana (2005a), “Evolución reciente de la política migratoria argentina”. En: *XXV Internacional Population Conference*, Tours, France, 18 al 23 de julio.

Novick, Susana (2005b), “La reciente política migratoria argentina en el contexto del MERCOSUR”. En: Novick, Susana; Hener, Alejandro; Dalle, Pablo. *El proceso de integración MERCOSUR: de las políticas migratorias y de seguridad a las trayectorias de los inmigrantes*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2005. (Documentos de Trabajo 46).

Patarra, Neide y Baeninger, Rosana (2001), “Frontier and Migration in MERCOSUR: Meaning, Specificities and Implications”, en: *XXIV General Population Conference*, Salvador, Brasil.